

LA VIUDA PERSISTENTE

Lucas 18,1-8

Uno de mis colegas tiene un método para obtener resultados que es parecido a la técnica de la viuda en el texto. Mi colega usa el método goteo. Cuando alguien llega al plazo y todavía no ha entregado el material prometido, mi colega le da un recuerdo sencillo y suave. Gota. Si después de un período de tiempo razonable todavía no hay resultados, vuelve a “gotear” los recuerdos hasta que reciba el material.

Mi padre hizo algo parecido. Mi hermano mayor y yo compartimos habitación y dormimos en literas. Mi padre no entraba en la habitación para despertarnos sino simplemente nos llamaba. Un día mi hermano le ignoró y se quedó en la cama. Mi padre llenó su mano con agua del baño y puso el agua en la oreja de mi hermano, quien se levantó con ánimo. Después de dos ocasiones de lo mismo, el sonido del agua era más que suficiente, y pronto con solo la voz se levantaba.

Casi todos hemos tenido experiencias parecidas. Todos somos como el juez injusto. Si alguien nos molesta con suficiente persistencia, nos rendimos. Pero también todos somos como la viuda de vez en cuando. Si queremos algo mucho, persistimos hasta conseguirlo, y no nos preocupa volver al otro loco con nuestras peticiones.

Sin embargo, nuestra generación tiene un nivel de atención bastante corta. El ciclo de noticias cambia con tanta frecuencia, que una tragedia tan grande como el tsunami en el pacífico que afectó a cientos de miles de personas, desaparece de las portadas después de unos pocos días. Y apenas hay seguimiento. Los que luchan por una causa suelen perder su ánimo si no consiga el resultado pronto.

Hemos olvidado la parábola de la viuda y el juez injusto. En el contexto (17,20-18,8) Jesús está hablando sobre la venida del reinado de Dios. La pregunta controladora que provee el contexto para todo es: “¿Cuándo había de venir el (reinado) de Dios?” (17,20). La viuda pide justicia del juez. Ella representa el pueblo de Israel que busca justicia. Quieren ser liberados del imperio romano; que se nombren líderes nacionales justos; que sea renovado el culto a Yahvé; que se restauren las tierras ancestrales y mucho más. En una palabra quieren justicia. Quieren que Dios establezca su reinado.

Jesús les está exhortando a persistir en su petición y en su fidelidad a Dios. La fidelidad persistente es vital. ¿Por qué la fidelidad y no la fe? Jesús no está hablando de creer algo, como un dogma. Está hablando de vivir su fe, de mantener una coherencia e integridad entre la confesión y la vida. Si vamos a pedir la justicia, si es lo que realmente anhelamos, entonces nuestras vidas deberían reflejar la justicia que buscamos. Puede que estoy en una situación injusta, como era la ocupación romana de Israel, pero el hecho de vivir en tal situación no me libera de la obligación de vivir justamente.

La gran tentación es de acomodarme al entorno injusto y así justificar mi propia injusticia. Incluso puede ser peligroso vivir con integridad porque mi justicia ilumina con un foco la justicia alrededor. Si todos son injustos, pueden pensar que son justos, porque todos son iguales. Pero si uno persiste en la justicia, la ilusión se rompe y es evidente su injusticia.

Dios no es un juez injusto, y el sistema injusto no va a vencer a Dios. En el contexto Jesús habla de la futura venida del Hijo del Hombre. Será un día de juicio y justicia, pero nadie sabe cuando vendrá. Pero cuando venga, se establecerá definitivamente el reinado de Dios. Habrá justicia real y definitiva.

“Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?”

Jesús quiere que seamos como la viuda: persistentes en nuestra petición a Dios por la justicia y fieles en nuestra propia justicia. La iglesia es la comunidad del reinado de Dios. Debería servir como ejemplo de justicia en un mundo injusto. Las barreras que funcionan en la sociedad para separar grupos y elevar algunos sobre los demás, no deberían existir en la iglesia. La iglesia es contra cultural en su insistencia persistente en la justicia conforme al patrón divino. Por su ejemplo sirve como un faro de luz en medio de una tormenta. Atrae y guía a personas perdidas a los brazos seguros del Dios de amor. La iglesia debería ser contracorriente en el mejor sentido. Es un oasis de amor incondicional y justicia.

Como soy de la época de la guerra fría, se me ocurre un buen ejemplo de este tiempo. Después de la segunda guerra mundial, en las palabras de Winston Churchill, “cayó una cortina de hierro” sobre Europa oriental. Estaban enfrentados las fuerzas armadas de los EEUU y Europa occidental y las fuerzas de la Unión Soviética y sus satélites. Nunca se me ocurrió que cambiaría la situación durante mi vida.

Pero en 1989 el muro de Berlín se cayó. La Unión Soviética se desintegró y los pueblos bajo dominio comunista experimentaron libertad por primera vez en 70 años. Ahora la mayoría de los países que constituyeron el bloque comunista son miembros del OTAN. ¿A quién se le ocurrió esta situación en 1960, o en 1970, o en 1980?

Han pasado más de 2.000 años desde la vida de Jesús, y todavía no ha venido el reinado definitivo de Dios. Seguimos esperando la venida del Hijo del hombre en las nubes. ¿Qué hacemos? Hacemos lo que hizo la viuda. Persistimos en nuestra petición y en la construcción de comunidades del reinado. Seguimos orando:

Venga tu Reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Marcos Abbott
SEUT
Octubre 2007